



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

A wide, dusty dirt road in a rural area, likely in a developing country. The road is filled with people, some on foot, some on motorcycles, and some on carts pulled by animals. The landscape is arid and hilly, with sparse vegetation. The sky is clear and blue.

PAZ Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Invertir en resiliencia para
sostener los medios de vida
rurales en situaciones de conflicto

Incluye
NOTA TÉCNICA

INTRODUCCIÓN

Sudán del Sur está inmerso en un conflicto civil desde diciembre de 2013. Unos 2,8 millones de personas -casi una cuarta parte de la población- se enfrentan actualmente a una situación grave de inseguridad alimentaria y nutricional. Una de ellas, Nyalen Kuong, estaba siendo alimentada por goteo intravenoso. "No estoy enferma, tengo hambre", dijo al médico del hospital de campaña. Nyalen perdió a su marido, a sus dos hijos y a todo el ganado de la familia durante un ataque a su pueblo. Posteriormente se refugió con sus hijas y otras muchas familias en islas protegidas por kilómetros de pantanos. Padecía diarrea a causa de la malnutrición aguda. Comía poco y su organismo ni siquiera era capaz de absorber los escasos nutrientes disponibles. Tras el tratamiento, Nyalen se reencontró con sus hijas y, gracias al material proporcionado por la FAO, ahora puede pescar para sobrevivir y tiene todo lo necesario para desarrollar nuevos medios de vida.

El caso de Nyalen es uno de los numerosos ejemplos de las consecuencias del conflicto: hambre, destrucción de la resiliencia individual y familiar y deterioro de los medios de vida rurales. Para muchas personas afectadas por el conflicto, la agricultura es su único medio de supervivencia. Abordar esta situación requiere

intervenciones que salven vidas, pero también requiere proteger los medios de vida y la resiliencia, incluso en condiciones de miseria e inseguridad.

La mayoría de los conflictos afectan sobre todo a las zonas rurales y a sus poblaciones. Es así especialmente en el caso de los conflictos civiles, que se han triplicado en los últimos años, cada vez son más prolongados y actualmente constituyen el tipo de conflicto armado más habitual. Estos conflictos dañan la agricultura, perturban la producción y los sistemas alimentarios, provocan el saqueo de cosechas y ganado y causan la pérdida de activos e ingresos. Como consecuencia, son los principales causantes de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, tanto aguda como crónica.

La proporción de personas subalimentadas es casi tres veces mayor en los países en conflicto afectados por crisis prolongadas que en otros países en desarrollo. Hoy en día, aproximadamente 167 millones de personas subalimentadas viven en países afectados por crisis prolongadas: supone en torno a una quinta parte de todas las personas que pasan hambre. Los niños suelen ser los más afectados por la malnutrición que, a una edad crítica, puede generar discapacidades físicas

y mentales para toda su vida. Los conflictos tienen consecuencias duraderas para el desarrollo humano de varias generaciones.

La inseguridad alimentaria puede provocar conflictos: las fuertes subidas de los precios en 2008, unidas a los recortes en las subvenciones a los alimentos y al combustible, redujeron los ingresos reales de la población, fundamentalmente urbana, y produjeron disturbios en muchos países. La expropiación de activos, como la tierra o el ganado, u otras amenazas para la seguridad alimentaria, pueden avivar los conflictos. Las dificultades de acceso a los alimentos pueden agravar otros tipos de perjuicios y efectos negativos, como la pobreza, el desempleo o la marginación.

**INVERTIR EN
RESILIENCIA Y
SEGURIDAD
ALIMENTARIA
AYUDA A COMBATIR
EL HAMBRE Y
CONSOLIDAR
LA PAZ**



El esfuerzo conjunto para restablecer y mantener los medios de vida resilientes con la consolidación de la paz y la resolución de los conflictos es fundamental para el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria y la nutrición. Asimismo, invertir en seguridad alimentaria puede fortalecer los esfuerzos para prevenir los conflictos y lograr una paz duradera.

Durante décadas, la FAO ha trabajado en todos los ámbitos a nivel humanitario y de desarrollo para proteger, salvaguardar y restablecer los medios de vida, reducir la inseguridad alimentaria y la malnutrición y mejorar la resiliencia de los medios de vida y los sistemas agrícolas. La FAO respalda las inversiones en el fomento de la capacidad a nivel local, nacional, regional y mundial para reducir la pobreza y desarrollar sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles.

Por ejemplo, mantener los medios de vida agrícolas, asegurar una cobertura eficaz de los sistemas de protección social, abordar las cuestiones relacionadas con la tenencia de la tierra y de acceso a los recursos naturales y favorecer las oportunidades laborales para

los jóvenes puede contribuir eficazmente a la recuperación postconflicto y a la consolidación de la paz. También puede ayudar a la población a permanecer en su tierra cuando se sientan seguros y crear las condiciones propicias para el retorno de los refugiados, los emigrantes y las personas desplazadas.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible reconoce estos desafíos y considera que la paz es una condición necesaria para el desarrollo, así como una consecuencia del desarrollo en sí misma. Los dos primeros objetivos de desarrollo sostenible se centran en erradicar la pobreza y el hambre, lograr la seguridad alimentaria y promover la agricultura sostenible. La Agenda 2030 considera que el cumplimiento de estos objetivos es fundamental para alcanzar la meta adicional de crear sociedades pacíficas e inclusivas.

En consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, al reconocer que la prevención de las crisis y la consolidación de la paz es una responsabilidad compartida de todo el sistema de las Naciones Unidas, la Agenda 2030 abre el camino a nuevos enfoques colaborativos que

integren la ayuda humanitaria y la prevención de conflictos mediante el fortalecimiento de la resiliencia.

El sistema de las Naciones Unidas debe trabajar de forma integrada y coherente para proporcionar ayuda humanitaria adecuada y oportuna, aumentar la resiliencia para reducir el riesgo, mitigar y prevenir los conflictos y consolidar la paz. La FAO y sus socios deben desempeñar un papel clave en todos estos frentes, aprovechando experiencias exitosas. A continuación se incluyen algunos ejemplos que demuestran cómo las intervenciones a favor de la agricultura y la seguridad alimentaria contribuyen a la consolidación de la paz.

Reducir los conflictos armados y la pobreza extrema -y hacer frente a sus consecuencias- es clave para acabar con el hambre. Junto a la erradicación del hambre, la paz es esencial para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La seguridad alimentaria y la agricultura contribuyen de manera significativa -y a menudo desapercibida-, a afrontar este desafío global.

DATOS Y CIFRAS

1 La proporción de personas subalimentadas que viven en países en conflicto afectados por crisis prolongadas es **casi tres veces mayor** que en otros países en desarrollo.

2 Los países que acaban de salir de un conflicto y están expuestos a una inseguridad alimentaria elevada tienen un 40% más de posibilidades de **verse sumidos nuevamente en un conflicto** en un periodo de 10 años.

3 La agricultura genera dos tercios del **empleo** y un tercio del PIB en los países afectados por crisis prolongadas.

4 Por término medio, el conflicto civil provocó la pérdida per cápita de 438 Kcal al día de energía alimentaria en **Somalia**, en torno a un 20% de las necesidades alimentarias mínimas diarias.

5 Los medios de vida del 80% de la población de Sudán del Sur dependen del sector **ganadero** que ha perdido 2.000 millones de dólares estadounidenses de PIB potencial durante el conflicto actual.

6 Desde el año 2000, el 48% de los conflictos civiles han tenido lugar en África, donde el **acceso a las tierras rurales** es la base de los medios de vida de muchas personas, y en 27 de los 30 conflictos interestatales las cuestiones relativas a la tierra han jugado un papel significativo.

7 La **escolarización** de las mujeres rurales mayas en Guatemala que vivieron la guerra civil (1985- 1997) fue un 30% inferior a las de generaciones anteriores y posteriores.

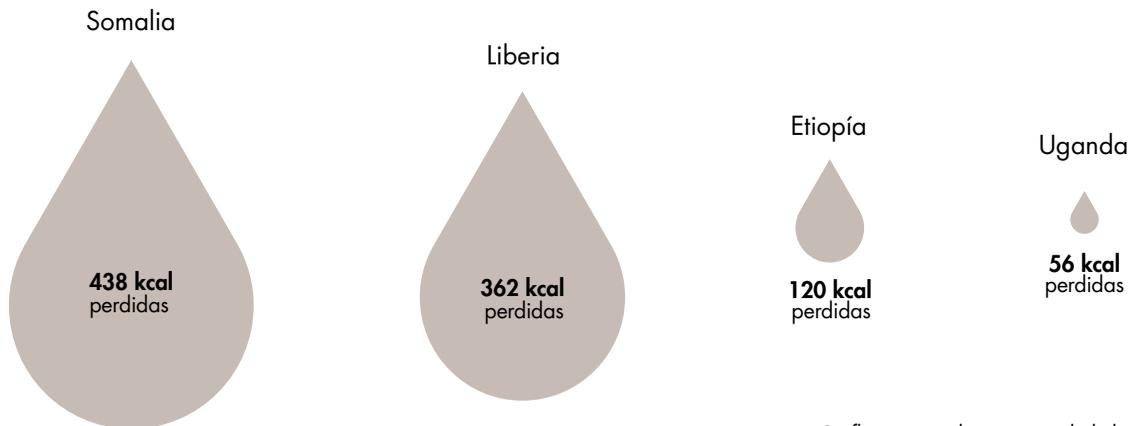
8 En 2014, los conflictos y la violencia obligaron a unas 42.500 personas cada día a abandonar sus hogares y buscar cobijo en su país o fuera de éste. El porcentaje de **refugiados** que ha regresado (únicamente un 1%) ha descendido y constituye el mínimo histórico de los últimos 30 años.

9 En 2014, el 51% de los refugiados eran **niños**, el mayor porcentaje en más de una década.

**LOS CONFLICTOS,
LA VIOLENCIA
Y EL HAMBRE
ESTÁN
ESTRECHAMENTE
RELACIONADOS**

CONSECUENCIAS DE LAS GUERRAS CIVILES DE FINALES DEL SIGLO XX SOBRE EL HAMBRE

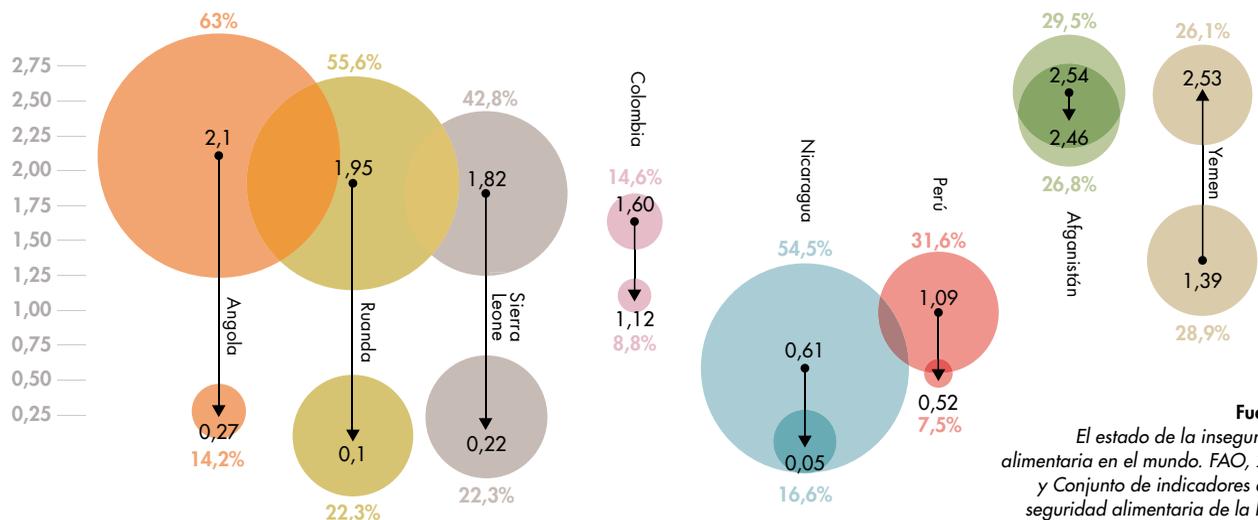
en energía alimentaria perdida per cápita en término medio



Fuente: Conflictos, agricultura y seguridad alimentaria. FAO, 2000.

CORRELACIÓN ENTRE VIOLENCIA Y HAMBRE

Índice de violencia ↓ Porcentaje de hambre ●



Fuente: El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. FAO, 2015 y Conjunto de indicadores de la seguridad alimentaria de la FAO.

EJEMPLOS DEL TRABAJO DE LA FAO

Movilizar la ayuda internacional es fundamental para fortalecer la resiliencia y superar las diferencias entre inversiones humanitarias y de desarrollo.

Los objetivos deberían ser la seguridad alimentaria y la protección de los medios de vida rurales.

La inversión agrícola puede desempeñar un papel clave para consolidar la paz.

nutrición familiar, pero también alivian la creciente presión sobre las comunidades de acogida y, por tanto, contribuyen a reducir la tensión, especialmente en aquellos lugares donde el suministro de alimentos y otros productos se ha visto seriamente afectado por el conflicto. ▶

SEGURIDAD ALIMENTARIA SOSTENIBLE DURANTE LOS CONFLICTOS

A pesar del conflicto en curso, en muchas partes de Siria todavía continúa existiendo una producción agrícola. Incluso en medio de la violencia, la FAO está operando en 13 de las 14 provincias sirias, ayudando a las familias a permanecer en sus tierras cuando resulta seguro y a seguir produciendo alimentos para nutrirse a sí mismas, a sus comunidades y al país.

Gracias a las semillas mejoradas proporcionadas por la FAO, los campesinos son capaces de sacar el máximo provecho a las

superficies cultivables. En 2015, a pesar de las enormes dificultades y limitaciones, los agricultores sirios produjeron 2,4 millones de toneladas de trigo, en torno a un 60% de la cosecha media antes del conflicto. El material facilitado para la producción doméstica está permitiendo a las familias afectadas por el conflicto producir alimentos nutritivos cerca de sus hogares en un plazo de tiempo corto, generando así unos ingresos muy necesarios.

Las aves de corral han sido especialmente importantes para las mujeres: habitualmente no tienen ingresos o son muy escasos y tradicionalmente son ellas quienes se encargan de la avicultura en Siria. Por otra parte, los micro-huertos ayudan a las familias desplazadas a cultivar hortalizas, raíces, tubérculos y hierbas dondequiera que estén y sin necesidad de tierras. Estas actividades pueden mejorar la

SE DEBERÍA INVERTIR EN SEGURIDAD ALIMENTARIA Y AGRICULTURA DURANTE TODO EL CICLO DEL CONFLICTO

SUDÁN DEL SUR

La mayoría de las personas
desplazadas pasan hambre.
©FAO/Burgeon



EJEMPLOS DEL TRABAJO DE LA FAO

► INFORMACIÓN PARA LA ACCIÓN TEMPRANA

Informar a las partes interesadas y consensuar técnicamente la gravedad de la inseguridad alimentaria es esencial, especialmente durante los conflictos, cuando el acceso a agua, alimentos y recursos naturales puede verse afectado.

La FAO, junto a otros 11 socios entre los que se incluyen organismos de las Naciones Unidas, ONG internacionales, entidades relacionadas con los donantes y organismos intergubernamentales regionales que trabajan en el campo de la seguridad alimentaria, promueve un enfoque y normas comunes para el análisis de la seguridad alimentaria a través de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria (CIF). La CIF es un conjunto de herramientas normalizadas que se utilizan actualmente en más de 20 países para generar pruebas e información sobre la gravedad y las causas de las crisis alimentarias y nutricionales, así como de la persistente inseguridad alimentaria.

Cuando los conflictos afectan a la seguridad alimentaria, la FAO desempeña un papel fundamental

alertando de la situación y movilizándolo las respuestas mundiales y nacionales. Sólo cuando el equipo de la CIF decretó la hambruna (el quinto y último nivel en la escala de la CIF) en julio de 2011 las organizaciones humanitarias y de desarrollo decidieron intervenir en Somalia. Estas intervenciones pudieron haber impedido la hambruna generalizada y, si bien crearon lentamente las condiciones para la recuperación, llegaron tarde. Unos meses antes de haber decretado la hambruna, la FAO y sus socios habían alertado del deterioro de la situación, con muchas comunidades inmersas en la fase 4 de la CIF (emergencia humanitaria). Buena parte de las 250.000 muertes ocasionadas por la hambruna en Somalia a finales de 2010 y 2011 podrían haberse evitado si la comunidad internacional hubiera reaccionado con mayor premura a las alertas tempranas de la CIF.

Los informes de la CIF son una herramienta clave para fundamentar las decisiones de los gobiernos, las Naciones Unidas, las ONG y otras entidades humanitarias. En la República Centroafricana y Sudán del Sur, la CIF ha ayudado a coordinar y priorizar la ayuda humanitaria para mejorar la seguridad alimentaria, contribuyendo a mitigar el impacto humanitario de los recientes conflictos (véase el gráfico de la página 5).

CONTRIBUIR A LA REHABILITACIÓN Y REINSECCIÓN

Cuando las familias se ven desplazadas por los conflictos armados, las comunidades disponen de pocos recursos y las oportunidades para los medios de vida y las fuentes alimentarias escasean. Los programas de Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR, por sus siglas en inglés) tienen como objetivo contribuir al desarme voluntario de los combatientes de los grupos armados. La FAO trabaja conjuntamente con los actores de consolidación de la paz de las Naciones Unidas, reinsertando a excombatientes en la República Democrática del Congo, Malí y Filipinas. Desde 2005, la FAO ha participado activamente en la recuperación de los medios de vida agrícolas y pesqueros en las zonas afectadas por los conflictos y los desastres en Mindanao.

La mayoría de los combatientes del Frente Moro de Liberación Islámica (MILF, por sus siglas en inglés) en Filipinas proceden de familias de campesinos y pescadores y aquéllos que querían recobrar una vida pacífica no podían hacerlo debido a la falta de acceso a la tierra y del capital necesario para recuperar sus medios de vida. Por tanto, facilitar



NIGERIA

Las mujeres regresan a sus hogares con harina y frijoles proporcionados por la FAO.
©FAO/Sanogo

el retorno a la agricultura o la pesca era clave para que la reinserción de los excombatientes del MILF y de las familias desplazadas fuera exitosa.

Sin embargo, reemplazar los activos productivos perdidos no era suficiente. También era necesario pasar de una agricultura de subsistencia a unos medios de vida más sostenibles. Para el periodo de transición, las intervenciones de la FAO ayudaron a los pequeños agricultores y pescadores -incluyendo excombatientes del MILF y mujeres, ya que constituían el grueso de la mano de obra- mejorando su capacidad para reactivar sus medios de vida, explicando el funcionamiento de los mercados, facilitando su acceso a sistemas productivos mejorados

LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA AYUDAN A GESTIONAR LOS RIESGOS DEL CONFLICTO

y fortaleciendo la resiliencia de sus explotaciones agrícolas a los impactos climáticos.

CONTROLAR LAS ENFERMEDADES, CONTRIBUIR A LA PAZ

En 2011, la peste bovina -una enfermedad mortífera del ganado- fue declarada oficialmente erradicada. La erradicación de la peste bovina contribuyó a mejorar la seguridad alimentaria de las comunidades ganaderas, pero la campaña también consolidó la paz y la seguridad. ▶

EJEMPLOS DEL TRABAJO DE LA FAO

► Los conflictos tienen consecuencias importantes para la sanidad animal, el acceso a la leche y a la carne y para la propiedad del ganado. Estas consecuencias afectan directamente a la seguridad alimentaria y la nutrición. La inseguridad alimentaria puede conducir a un círculo vicioso de robos violentos de ganado que se podría prolongar durante varias décadas. La erradicación de la peste bovina no habría sido posible sin un enfoque de la sanidad animal que tuviese en cuenta los conflictos, ya que los últimos coletazos de la enfermedad tuvieron lugar en comunidades azotadas por robos violentos de ganado impulsados por la venganza. En África Oriental, los trabajadores comunitarios de sanidad animal negociaron acuerdos de paz entre grupos de pastores rivales, tanto para poder acceder a los rebaños vulnerables como para satisfacer una condición previa para la vacunación contra la peste bovina.

Esto pone de relieve la utilidad del apoyo a la alimentación y la agricultura en la gestión de los riesgos de conflictos en beneficio de la seguridad alimentaria y la paz. En el Sahel y otras zonas, las campañas de vacunación de la FAO ofrecen una vía importante para fortalecer la confianza social y establecer el diálogo intercomunitario.

MITIGAR Y PREVENIR LOS CONFLICTOS PASTORILES

Las comunidades pastoriles transfronterizas de Kenya y Uganda han protagonizado conflictos tribales durante muchos años. Obedecen principalmente a robos de ganado entre la etnia pokot en Kenya y los karamojong en Uganda. Los años consecutivos de sequía agravaron el enfrentamiento.

La FAO ha reforzado la capacidad de las comunidades pastoriles más vulnerables a la sequía poniendo en marcha Escuelas de Campo para Pastores (PFS, por sus siglas en inglés). No son solo para ayudar a reducir y prevenir los conflictos intercomunitarios, sino también para promover un ambiente formativo en el que los miembros de la comunidad intercambien información, mejoren prácticas agrícolas y aprendan procedimientos básicos para afrontar los riesgos de la sequía y los problemas relacionados.

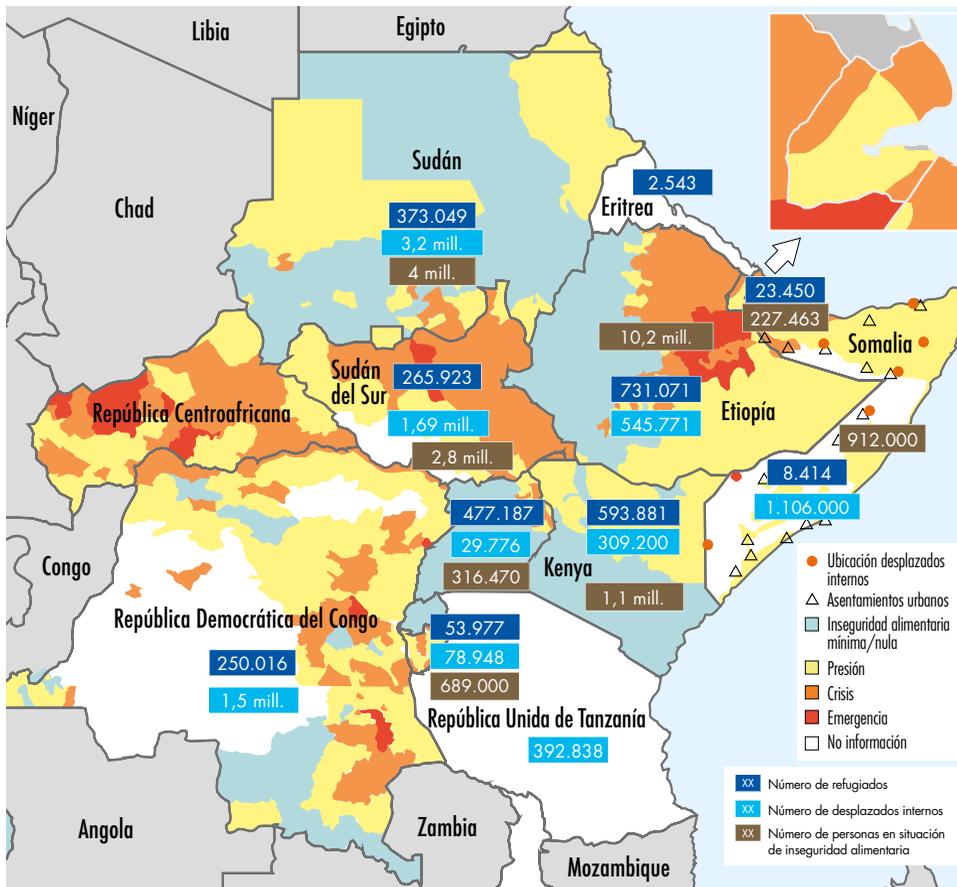
Para contribuir en mayor medida a la consolidación de la paz, la FAO organizó diversas visitas

de intercambio a las PFS de las comunidades transfronterizas con el objetivo de ayudar a reducir los habituales robos de ganado. Aunque la mayoría de los miembros de las PFS temían encontrarse con sus viejos enemigos, las visitas de intercambio han sido un gran éxito. Con canciones, bailes y presentaciones, los grupos discutieron varios temas, incluyendo la gestión y cría del ganado y la resolución de conflictos.

Estos intercambios no solo han atenuado los enfrentamientos entre las comunidades, sino que el aprendizaje y la experimentación sobre temas comunitarios más generales ha resultado fundamental para reforzar la resiliencia de las comunidades a las perturbaciones relacionadas con los conflictos y los desastres naturales.

**INVERTIR EN LOS
MEDIOS DE VIDA
RURALES
CONSOLIDA
LA PAZ**

INSEGURIDAD ALIMENTARIA Y DESPLAZAMIENTOS EN LA REGIÓN - FEBRERO DE 2016



SITUACIÓN REGIONAL DE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN

El número de personas expuestas a la inseguridad alimentaria en la región se incrementó en un 11% pasando de los 18,2 millones a finales de 2015 a los 20,4 millones en febrero de 2016. La emergencia alimentaria en Etiopía central/oriental tiene lugar tras la peor sequía de los últimos 50 años. El ICPAC y otros organismos prevén que el fenómeno de El Niño continuará siendo intenso pero se debilitará a mediados de 2016 para acabar desapareciendo. Sin embargo, se espera que las consecuencias humanitarias se prolonguen hasta finales de 2016.

PROMOVER LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS RELACIONADOS CON LA TIERRA

El Desarrollo Territorial Participativo y Negociado (PNTD, por sus siglas en inglés) es un planteamiento para generar confianza y facilitar el diálogo que sienta en la mesa de negociaciones a diferentes actores, habitualmente enfrentados, para dialogar y buscar soluciones a cuestiones relacionadas

con la tenencia de la tierra, sus derechos consuetudinarios y el uso sostenible de los recursos naturales.

Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, los conflictos relacionados con la tierra representan el 80% de todos los conflictos en la zona oriental del país. Un proyecto conjunto de Naciones Unidas-Hábitat, la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) empleó el enfoque PNTD y contribuyó a reducir las desavenencias relacionadas con la tierra. Las principales partes implicadas -por ejemplo, las autoridades tradicionales y de administración de las tierras, los agricultores,

los actores privados y los grupos armados- participan en un análisis territorial para ayudar a identificar las causas subyacentes de los problemas relacionados con el acceso a los recursos naturales. La historia, percepciones e intereses de las diferentes partes interesadas se tienen en cuenta para negociar un acuerdo socio-territorial. Este prevé diversas obligaciones, derechos y responsabilidades específicas relativas al acceso, uso y gestión de la tierra. Las instituciones tradicionales supervisan su implementación. Tanto los conflictos relacionados con la tierra como el regreso de Refugiados y Desplazados Internos (IDP, por sus siglas en inglés) han disminuido. ▶

EJEMPLOS DEL TRABAJO DE LA FAO

- Esto representa el comienzo de un proceso con grandes beneficios para la paz, cuya legitimidad está basada en un diálogo inclusivo entre las partes interesadas. Las intervenciones técnicas adicionales, como los viveros comunitarios, contribuyen a desarrollar las capacidades locales y a fortalecer la incipiente cohesión social.

FORTALECER LA RESILIENCIA EN SITUACIONES DE CONFLICTO

El prolongado conflicto que se vive desde 2003 en Darfur, Sudán, ha provocado la pérdida masiva de vidas humanas y activos, ha perturbado los medios de vida y ha generado inseguridad alimentaria grave en algunas zonas. Se estima que el 60% de la población total, cifrada en 7-8 millones, está desplazada. Los desplazados internos y sus comunidades de acogida han limitado las opciones de medios de vida y habitualmente dependen de estrategias de supervivencia insostenibles, como la tala no controlada de árboles y arbustos para la producción de leña y carbón vegetal. Esto supone una carga adicional para el frágil ecosistema de Darfur, convirtiendo los recursos naturales en un posible desencadenante de conflictos.

La leña es la principal fuente de energía para la gran mayoría de la población de la región de Darfur. El acceso a este recurso natural y su disponibilidad son cada vez más limitados y los efectos de la sobreexplotación ya se dejan notar en muchas zonas de la región. El riesgo de conflictos entre grupos por los escasos recursos forestales y arbóreos aumenta. Las mujeres tienen que ir muy lejos -hasta 13 kilómetros, tres veces a la semana- para recoger leña suficiente para cocinar, exponiéndose al riesgo de violencia física y sexual. Esto reduce el tiempo necesario para el cuidado de los niños y otras tareas que realizan tradicionalmente.

Las cocinas eficientes reducen el consumo de combustible y las emisiones de humo en comparación con los fogones tradicionales.

Los materiales utilizados para fabricarlas están disponibles a nivel local, facilitando así la producción de más unidades y contribuyendo a su rentabilidad. La producción y venta local de cocinas de barro con bajo consumo de combustible se ha convertido en una actividad generadora de ingresos para las mujeres.

El empleo de estas cocinas confirma sus numerosos beneficios intersectoriales. Entre ellos, el apoyo a los medios de vida resilientes, la mejora de la nutrición y la salud, la contribución a la conservación de los bosques y la protección del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático mediante la reducción de las emisiones de carbono. Desde una perspectiva de la seguridad de las personas, este tipo de enfoque disminuye los riesgos de violencia sexual y de género a la que se enfrentan las mujeres cuando recogen la leña y ayuda a reducir los conflictos entre comunidades de acogida y refugiados relacionados con los escasos recursos naturales.

Promovido por la FAO desde la década de los 90, el uso de las cocinas de barro mejoradas está muy extendido actualmente y los socios y formadores locales continúan capacitando a la población, proporcionando una solución sostenible y multifacética en situaciones de crisis prolongadas y conflicto.

**LA RECUPERACIÓN
AGRÍCOLA Y LA
SEGURIDAD
ALIMENTARIA
PUEDEN REPORTAR
GRANDES
BENEFICIOS PARA
LA PAZ**

PAZ, CONFLICTOS Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

¿Qué sabemos acerca de sus vínculos?

PRINCIPALES CONCLUSIONES

SOBRE LOS CONFLICTOS Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

> La mayoría de los conflictos afecta principalmente a las zonas rurales y a sus poblaciones. Sobre todo, en el caso de los conflictos civiles, que son el tipo de conflicto armado más habitual hoy en día.

> Los conflictos tienen consecuencias graves e inequívocas para la seguridad alimentaria y la nutrición. Son el principal causante de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, tanto aguda como crónica.

> Los conflictos tienen consecuencias duraderas para el desarrollo humano como resultado del aumento de la malnutrición, que suele afectar en mayor grado a los niños y generar discapacidades físicas y/o mentales para toda la vida.

> Las consecuencias del vínculo entre conflictos y seguridad alimentaria varían en función de la zona, pero la perturbación de la producción y los sistemas alimentarios, el saqueo de cultivos y ganado, la pérdida de activos e ingresos y, por tanto, la repercusión directa e indirecta en el acceso a los alimentos, son características comunes.

SOBRE SI LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA DESENCADENA LOS CONFLICTOS

> La inseguridad alimentaria también puede ser una causa de conflictos, pero no necesariamente. De serlo, nunca se trata del único motivo.

> Algunas consecuencias del vínculo entre seguridad alimentaria y conflictos son la expropiación de activos (incluyendo la tierra y el ganado) y las amenazas a la seguridad alimentaria (incluyendo los aumentos repentinos de los precios de los alimentos), unidas a otras formas de reivindicación y descontento.

COLOMBIA

Campeñinos de Balboa, un pueblo a unos 140 km de Popayan, la capital de la provincia de Cauca.
©FAO/Mattioli

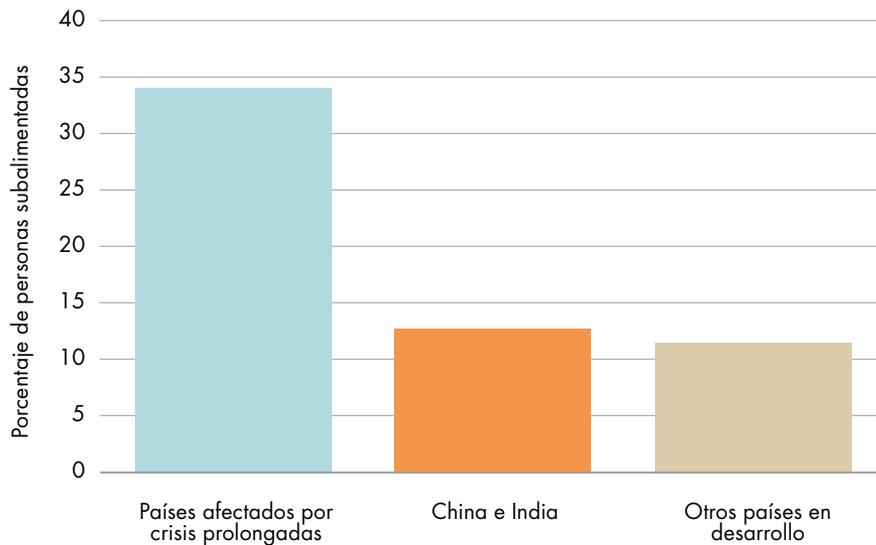
SOBRE LOS BENEFICIOS PARA LA PAZ Y LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

> Fortalecer la resiliencia mediante la consolidación de la paz es esencial para la seguridad alimentaria y la nutrición.

> Poco se sabe acerca de cómo, y en qué medida, la mejora de la seguridad alimentaria podría evitar los conflictos y consolidar la paz. Sin embargo, dependiendo de las condiciones específicas del contexto, la ayuda alimentaria, la protección social y el apoyo a la agricultura suelen contribuir significativamente a la consolidación de la paz.

Los datos de la FAO muestran que, de media, la proporción de personas subalimentadas que viven en países afectados por crisis prolongadas es casi tres veces mayor que en otros países en desarrollo (Gráfico 1). Si bien las crisis prolongadas suelen obedecer a múltiples causas,

LA PROPORCIÓN DE PERSONAS SUBALIMENTADAS ES CASI TRES VECES MAYOR EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR CRISIS PROLONGADAS (PORCENTAJE DE SUBALIMENTADOS 2012-2014)



Fuente: FAO.

el conflicto suele ser una de ellas. No todos los países afectados por crisis prolongadas presentan niveles elevados de subalimentación, ya que en algunos de ellos las crisis se limitan a determinadas zonas o regiones. En 2013, unos 167 millones de personas subalimentadas vivían en países afectados por crisis prolongadas, es decir, aproximadamente el 21 por ciento de todas las personas subalimentadas en el mundo.

Se han analizado y documentado en detalle diversos aspectos de la relación entre la alimentación, el hambre, la paz y los

conflictos. En primer lugar, las consecuencias adversas de los conflictos sobre el hambre y la seguridad alimentaria suelen ser graves, y esta conclusión es indiscutible. En segundo lugar, se ha demostrado que los elevados precios de los alimentos y la falta de acceso a estos han contribuido a la inestabilidad política y a los conflictos civiles. Esta relación se debe analizar y matizar con más detalle. En tercer lugar, hay indicios de la posible contribución de la seguridad alimentaria y la mejora de los medios de vida rurales a la mitigación y prevención de los

conflictos y la consolidación de la paz. Sin embargo, la naturaleza y profundidad de esta relación se ha analizado poco por el momento.

Este documento ofrece un breve resumen de la bibliografía principal y algunos datos sobre los vínculos entre el hambre, los conflictos y la paz. De la bibliografía se concluye que un análisis más detallado de las relaciones entre la seguridad alimentaria, los conflictos y la paz consolidaría las bases para el diseño de intervenciones eficaces.

LAS CONSECUENCIAS DE LOS CONFLICTOS PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Los conflictos conllevan costes cuantiosos y multifacéticos. Entre ellos destacan el sufrimiento humano directo y las perturbaciones socioeconómicas catastróficas, que pueden obstaculizar sustancialmente el progreso económico y social. La mayoría de los conflictos afectan sobre todo a las zonas rurales y a sus poblaciones, repercutiendo notablemente en la producción agrícola y los medios de vida rurales. Es así especialmente en el caso de los conflictos civiles, que en los últimos años se ha convertido en el tipo de conflicto armado más habitual.¹

Los conflictos pueden reducir la cantidad disponible de alimentos, interrumpir el acceso de la población a estos, limitar el acceso de las familias a las instalaciones de elaboración de alimentos y cuidado de la salud y aumentar la incertidumbre sobre las futuras necesidades alimentarias y nutricionales (Simmons, 2013). De hecho, las tasas de pobreza son un 20 por ciento superiores en los países afectados por ciclos continuos de violencia en las últimas tres décadas. Cada año de violencia

en un país suele retrasar la reducción de la pobreza en casi un punto porcentual (Banco Mundial, 2011).

Los países con los niveles más altos de subalimentación suelen ser aquéllos que se encuentran inmersos en un conflicto violento o que acaban de salir de él. El riesgo elevado de conflictos es una característica fundamental de los estados frágiles y, en la misma línea, la probabilidad de padecer hambre aumenta exponencialmente con el grado de fragilidad del país (Gráfico 2). La República Centroafricana y el Chad se encuentran entre los países con peor puntuación y, precisamente, ambos se han visto afectados por los conflictos violentos y la inestabilidad política en los últimos años. Por el contrario, en Angola, Etiopía y Rwanda el hambre ha disminuido sustancialmente desde que terminaron las guerras civiles de las décadas de los años 90 y 2000. Aunque en 2010 a Etiopía aún se la consideraba afectada por una crisis prolongada, logró alcanzar el objetivo 1c de los ODM, consistente en reducir a la mitad la proporción de personas

subalimentadas, objetivo que logró gracias al compromiso y los esfuerzos para orientar las intervenciones para la mejora de la producción alimentaria y la nutrición (FAO, FIDA y PMA, 2015). Probablemente se pudo cumplir este compromiso gracias a la finalización del conflicto, hecho que contribuyó decisivamente a consolidar la paz.

A pesar de que las consecuencias pueden variar en función de la zona, normalmente los conflictos perturban la producción alimentaria mediante la destrucción física y el saqueo de cultivos y ganado, cosechas y reservas de alimentos; impiden y desincentivan la agricultura; interrumpen los sistemas de transporte de alimentos; destruyen los activos agrícolas;

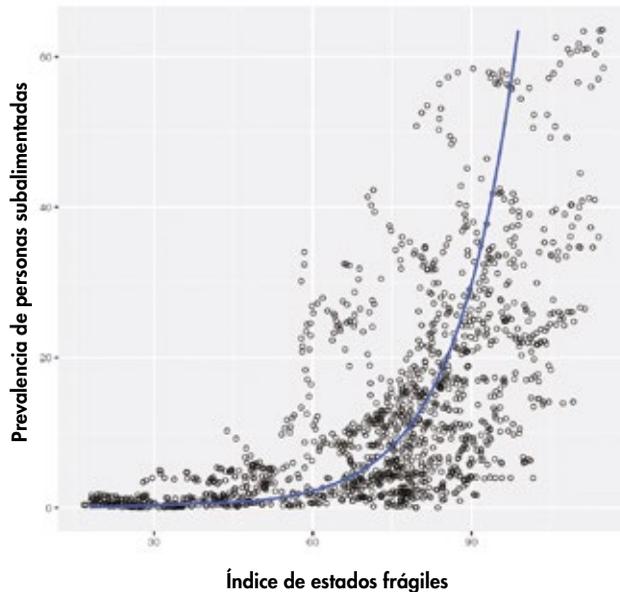
1 Center for Systemic Peace. 2012. <http://www.systemicpeace.org/>.

Los conflictos civiles son aquéllos que se producen entre un estado y un grupo opositor que pretende asumir el poder del gobierno central, de una región, o cambiar las políticas del gobierno.

2 Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo. 2011. Carga Global de la Violencia Armada 2011: encuentros letales. (<http://www.genevadeclaration.org/measurability/global-burden-of-armed-violence/global-burden-of-armed-violence-2011.html>).

3 <http://www.fao.org/somalia/news/de-tail-events/en/c/247642/>.

EL IMPACTO DEL HAMBRE AUMENTA RÁPIDAMENTE CON EL GRADO DE FRAGILIDAD (TODOS LOS PAÍSES, 2006-2014)



Fuente: FAO (para los datos de prevalencia de personas subalimentadas) y Fondo para la Paz (para el índice de estados frágiles).

Nota: El índice de estados frágiles se basa en doce indicadores de vulnerabilidad: social (4), económica (2), y política (6). Cuanto más alto es el índice, mayor es el riesgo de violencia y conflicto. El índice de 70 puntos marca el umbral entre las situaciones de “estabilidad” y “fragilidad”, justo el valor a partir del cual la probabilidad de alta prevalencia de la subalimentación aumenta exponencialmente. Cada punto en el gráfico corresponde a estimaciones anuales de los países durante el periodo 2006-2014.

reclutan jóvenes para la lucha, alejándolos de su trabajo en las granjas agrícolas; y suprimen o disminuyen los ingresos, los medios de vida y las ocupaciones. Los conflictos también dificultan que los gobiernos y los agentes humanitarios lleguen a las

El impacto de los conflictos en la nutrición tiene consecuencias duraderas. En especial, en el caso de la subalimentación durante la infancia, que suele generar discapacidades físicas y/o mentales para toda la vida.

personas necesitadas, algo crucial en situaciones de enfrentamiento.

La mortandad provocada por la inseguridad alimentaria y el hambre como consecuencia de un conflicto puede ser muy superior al número de personas fallecidas a causa de la violencia. Entre 2004 y 2009 unas 55.000 personas perdieron la vida cada año como consecuencia directa de conflictos o del terrorismo.² Por el contrario, más de 250.000 personas murieron únicamente en Somalia entre 2010 y 2012 por la hambruna causada por la sequía y el conflicto del país.³

Un “logro poco conocido” de los últimos 50 años ha sido el final de la época de las “hambrunas desastrosas” (aquéllas que matan a más de un millón de personas) y la reducción sustancial de las “grandes hambrunas” (aquéllas que matan a

cien mil personas o más) (De Waal, 2015). Este hecho puede obedecer a distintos factores, como el final de la Guerra Fría, la adopción de normas internacionales de derechos humanos y la influencia de la globalización. No se pretende insinuar que las hambrunas hayan terminado pero, hoy en día, la mayoría de ellas obedece a conflictos violentos, agravados por desastres naturales y, cada vez más, quedan limitadas al ámbito local (Keen, 2008).

No obstante, el hambre aguda y crónica continúa siendo un problema mundial y puede haber hambre incluso sin que haya un conflicto. De hecho, diversos países de Asia meridional y África se enfrentan a niveles graves o alarmantes de hambre a pesar de haber permanecido relativamente estables y pacíficos en su historia reciente.

¿PUEDE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA DESENCADENAR UN CONFLICTO?

Tal y como se indica claramente en la bibliografía, los conflictos violentos son la causa principal de la inseguridad alimentaria y la malnutrición, tanto agudas como crónicas. Sin embargo, las causas de los conflictos armados han sido objeto de extensos y controvertidos debates. La conclusión del resumen de esta documentación (Banco Mundial, 2011) es que no hay una única causa que origine los conflictos. Surgen de diversas formas y sus causas son complejas, no lineales y están influenciadas por varios factores.

Las personas recurren a la violencia debido a una amplia variedad de amenazas a su seguridad humana. Por ejemplo, amenazas a su seguridad alimentaria o a sus propiedades, algo igualmente importante. Otros factores pueden ser la pérdida de activos y otras amenazas a sus medios de vida, junto a la marginación económica y/o política. La contribución concreta del hambre y la inseguridad alimentaria a los conflictos es difícil de evaluar (IGH, 2015). Algunas de las causas, como la expropiación y la falta de acceso a los recursos,

están asociadas directamente a la reducción del acceso a los alimentos.

Se ha prestado mayor atención a los vínculos entre la seguridad alimentaria y la inestabilidad política tras el primer aumento significativo de los precios de los alimentos en 2008, que coincidió con desórdenes internos en más de 40 países (Brinkman y Hendrix, 2011). La Primavera Árabe, que derrocó a los gobiernos en Túnez, Egipto y Libia, tenía una motivación uniforme: el precio de los alimentos. Las protestas en Túnez, que marcaron el inicio del efecto dominó de la Primavera Árabe, inicialmente fueron manifestaciones por el elevado precio del pan. Aunque la indignación pública por los elevados precios de los alimentos no es la única causa, se considera, en general, un motivo importante.

Un estudio reciente que analizó si los precios de los alimentos provocan malestar social (Bellemare, 2015) concluyó que sí lo hacían, pero con matices. Sostenía que, si bien el aumento de los precios de los alimentos parece originar las revueltas, la volatilidad no se asocia o no está relacionada con el malestar social.

Si bien la inseguridad alimentaria puede desencadenar, exacerbar o mantener los conflictos, la bibliografía destaca que no es la única causa. Un aumento repentino e inesperado de los precios de los alimentos, o la reducción o eliminación de los subsidios a los alimentos básicos y al combustible para cocinar puede originar desórdenes internos y políticos. En otras palabras, las protestas por el precio de los alimentos pueden convertirse en el canal a través del cual se expresan otras reivindicaciones de mayor alcance como la pobreza, el desempleo (especialmente el juvenil), los bajos ingresos, los bajos salarios, la marginación política y el acceso a los servicios básicos (Brinkman y Hendrix, 2011). La conclusión es que las medidas de estabilización

En los estados frágiles, puede haber un círculo vicioso de inestabilidad en virtud del cual la inseguridad alimentaria se debe al conflicto armado y contribuye a su perpetuación.



SIRIA
Un vendedor de pistachos.
©FAO/Messori

NOTA TÉCNICA

incrementa la probabilidad de un conflicto en un 62 por ciento (Maystadt y Ecker, 2014). El mismo estudio también concluye que la sequía influye en los conflictos al modificar los precios del ganado y sugiere que las fluctuaciones de estos a causa de la sequía son el principal desencadenante de los conflictos locales. Esto tiene importantes implicaciones para las políticas e inversiones de mitigación de los efectos de las sequías y fortalecimiento de la resiliencia, tanto para la adaptación al cambio climático como para la prevención de conflictos.

Sin embargo, Brinkman y Hendrix (2011) ponen de manifiesto los datos contradictorios sobre la causalidad. En algunos casos, las condiciones meteorológicas que reducen la productividad agrícola -sequía, inundaciones y temperaturas más cálidas- parecen generar inseguridad alimentaria y contribuir al conflicto civil. Los jóvenes consideran la lucha armada más atractiva que el trabajo agrícola si les genera mayores ingresos, mientras que las familias pobres pueden expresar su malestar por las medidas insuficientes del gobierno para paliar su situación de pobreza y hambre. En otros casos, las buenas condiciones meteorológicas para los cultivos y la elevada productividad agrícola proporcionan incentivos y oportunidades para avivar conflictos desencadenados por otras reivindicaciones y participar en ellos (Simmons, 2013). En tales contextos, la mejora de las condiciones agrícolas aumenta la disponibilidad de activos valiosos susceptibles de ser saqueados (cereales, tierra, ganado, etc.).

de los precios de los alimentos y las redes de protección son instrumentos fundamentales para evitar los conflictos violentos.

Cuando la gobernanza nacional fracasa, como en el caso de Somalia, el conflicto puede provocar inseguridad alimentaria a gran escala o incluso hambrunas. Pero también puede generar el efecto contrario. Más del 60 por ciento de la población de Somalia son pastores y semi-pastores que viven de la cría de ganado. El incremento de la frecuencia e intensidad de las sequías suele provocar el desplome de los precios del ganado, y por tanto, contribuye a crear las condiciones que pueden generar inseguridad alimentaria. Una caída pronunciada de los precios del ganado reduce los incentivos para participar en actividades “normales” de cría de animales. Por tanto, también reduce el coste de oportunidad de participar en conflictos violentos que previsiblemente generan más ingresos: de ahí que merezca la pena asumir los riesgos (IFPRI, 2014). De esta manera, la inseguridad alimentaria puede aumentar la participación en los conflictos y prolongar el círculo vicioso. Para reducir el riesgo de conflictos

civiles en este contexto, resulta necesario incrementar el coste de la participación de pastores y semi-pastores en los conflictos, fomentando el crecimiento del sector ganadero, creando oportunidades para ingresos alternativos y estableciendo redes de protección social (Maystadt y Ecker, 2014).

Otro posible desencadenante de conflictos de mayor alcance entre grupos es la competencia por el control de los recursos naturales como la tierra y el agua, necesarios para la producción de alimentos. Sin embargo, la relación causal entre los recursos naturales, gobernanza deficiente, conflictos y desarrollo insuficiente sigue estando poco clara y resulta necesario un análisis más profundo de los elementos y circunstancias particulares para los cuales estos factores son relevantes.

Por último, cada vez hay más datos que evidencian la relación causal entre los fenómenos meteorológicos extremos y la incidencia de los conflictos civiles. Esta relación ha demostrado ser válida para las sequías y los conflictos violentos locales en Somalia. Además, un estudio afirma que el aumento de la intensidad y duración de una sequía en un lugar cualquiera

SEGURIDAD ALIMENTARIA Y BENEFICIOS PARA LA PAZ



Se ha argumentado que, implementadas adecuadamente, las intervenciones oportunas destinadas a mejorar la seguridad alimentaria fortalecen la resiliencia ante los conflictos, ya que ayudan a los países y a sus poblaciones a afrontarlos y a recuperarse de ellos. Además, también contribuyen a evitarlos, al tiempo que apoyan el desarrollo económico de forma más general (IFPRI, 2014). Por otro lado, fortalecer la resiliencia mediante la consolidación de la paz es fundamental para mejorar la seguridad alimentaria en las zonas afectadas por crisis recurrentes (Kurtz y McMahan, 2015).

Sin embargo, poco se sabe acerca del papel de la seguridad alimentaria en la prevención o mitigación de los conflictos y, potencialmente, en su contribución a los procesos de consolidación de la paz. Basándose en diversas conclusiones recogidas en la bibliografía, se sugieren algunos mecanismos potenciales a través de los cuales la seguridad alimentaria puede afectar a los

resultados de los conflictos (o de la paz). En primer lugar, las intervenciones para mejorar la seguridad alimentaria pueden contribuir a atenuar algunos motivos relacionados con el bienestar-pero no todos- que pueden llevar a la población a convertirse en combatientes o apoyar a los grupos armados. En segundo lugar, una mayor estabilidad de los precios de los alimentos y la recuperación de los mercados agrícolas y alimentarios locales podrían ayudar a las personas y familias vulnerables a superar las repercusiones de los conflictos armados, animándolas a ir más allá de la agricultura de subsistencia y a unirse a los mercados de intercambio. También pueden reducir el atractivo de las actividades ilegales. Estos resultados dependen en gran medida de la repercusión (ya sea positiva o negativa) de los gobiernos locales sobre la vida y los medios de subsistencia de las poblaciones afectadas que viven en esas zonas en tiempos de guerra. Se requiere profundizar más para comprender

mejor estos vínculos y recopilar datos de forma más metódica sobre esta relación.

No obstante, la agricultura es el medio de subsistencia predominante para la mayoría de las familias en los países afectados por conflictos. Los esfuerzos para reactivar el sector agrícola, impulsar el crecimiento económico y mejorar la seguridad alimentaria pueden tener efectos beneficiosos para la sostenibilidad de la paz. Tras una perturbación social, especialmente en entornos frágiles, resulta importante reintegrar rápidamente a los pequeños agricultores -hombres y mujeres- en las actividades productivas.

Por otro lado, la ayuda alimentaria puede aportar



KENYA

Una mujer recolecta agua de un abrevadero contaminado.
©FAO/Vitale

valiosos beneficios de la paz, así como contribuir a restablecer la confianza en los gobiernos y recuperar el capital social (Brinkman y Hendrix, 2011). Las conclusiones de un análisis de la bibliografía y los estudios de casos (Frankenberger, 2012) indican que la contribución alimentaria a los medios de subsistencia tiene el potencial de abordar directamente algunas de las causas subyacentes de los conflictos en las comunidades afectadas. Puede hacerlo mediante la creación de infraestructura productiva, la protección social y la mejora de la capacidad técnica de los gobiernos y otras instituciones locales. Sin embargo, es evidente que la prestación de ayuda estratégica y eficaz en situaciones

de conflicto y postconflicto implica importantes desafíos.

En términos generales, existen diversas intervenciones y medidas relacionadas con la seguridad alimentaria que, tanto los gobiernos como los agentes internacionales, pueden poner en marcha para reducir el riesgo de conflictos recurrentes y las consecuencias relacionadas con la seguridad alimentaria. Como se señaló anteriormente, las intervenciones preventivas que puedan romper el vínculo entre la inseguridad alimentaria y los conflictos incluyen mecanismos que protegen a los consumidores y a los productores de las fluctuaciones de los precios de los alimentos, incluyendo medidas de estabilización y redes de protección social.

Una perspectiva diferente, basada en enfoques antropológicos y sociales, sostiene que, además de reemprender la actividad económica para impulsar la recuperación, la agricultura revitaliza a las familias y comunidades afectadas y anima a la población a unirse cuando el conflicto ha destruido las redes sociales. Aunque la investigación sobre este tema ha sido limitada, se ha demostrado que es posible evaluar el impacto psico-social utilizando, por ejemplo, una escala de coherencia. Una aplicación de este enfoque a un programa de la FAO en el Cáucaso septentrional demostró las múltiples aportaciones de los diferentes tipos de programas agrícolas al proceso de recuperación, incluso para la regeneración social (Akhilgova, J., et al. 2013).

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ

El papel y la posición de las mujeres es importante para esclarecer cómo afectan los conflictos a la seguridad alimentaria y cómo puede la seguridad alimentaria contribuir a la consolidación de la paz. En la mayoría de los entornos rurales y agrícolas, las mujeres son las principales responsables de la seguridad alimentaria y la nutrición en el hogar. En muchos países en desarrollo, también realizan la mayor parte del trabajo agrícola, a pesar de que ganarse la vida como agricultoras o trabajadoras agrícolas les suele resultar más difícil que a los hombres, ya que habitualmente no tienen los mismos derechos que ellos en lo relativo a la propiedad o uso de la tierra, la compra de insumos, la obtención de créditos o el acceso a la educación (véase, por ejemplo, la FAO, 2011; Lastarria-Cornheil, 2005). Durante los conflictos civiles, estas limitaciones suelen ser aún más acusadas debido a que los hombres, que habitualmente asumen las responsabilidades, se ausentan para participar en los conflictos o huir en busca de medios de vida alternativos.

La experiencia y los datos demuestran que las mujeres tienden a gastar sus ingresos en alimentos, atención médica y educación. Por tanto, son fundamentales para la supervivencia durante los conflictos, así como las verdaderas impulsoras de la recuperación postconflicto (ONU Mujeres, 2012). Procurar que las mujeres sean las primeras beneficiarias de la ayuda alimentaria y la protección social y ayudarlas a ellas y a sus comunidades a cultivar y recolectar las cosechas puede contribuir significativamente a mejorar la resiliencia de las familias y a consolidar la paz. Es importante fomentar el empoderamiento económico de las mujeres, su derecho al acceso y al uso de los recursos, así como su participación en la toma de decisiones sobre la gestión de los recursos naturales. Cerrar la brecha de género en la agricultura resultaría sumamente beneficioso para el sector agrícola y ayudaría a forjar sociedades pacíficas e inclusivas.

La Resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas constituye un marco de referencia que no sólo aborda las desproporcionadas

consecuencias de los conflictos para las mujeres, sino también el papel fundamental que deberían desempeñar, y desempeñan, en la gestión y resolución de conflictos y en lograr una paz sostenible. Pretende fortalecer las capacidades de las mujeres para actuar en los procesos de socorro y recuperación, en situaciones de conflicto y postconflicto. Las resoluciones posteriores han puesto de relieve el papel de las mujeres como agentes clave en la recuperación económica, la cohesión social y la legitimidad política. En particular, la Resolución 2122 (2013) reconoce "... que el empoderamiento económico de las mujeres contribuye en gran medida a la estabilización de las sociedades que salen de conflictos armados".

**LAS MUJERES
SUELEN GASTAR
SUS INGRESOS
EN ATENCIÓN
MÉDICA Y
EDUCACIÓN**

BIBLIOGRAFÍA

- Akhilgova, J., Almedom, A., Tiberi, L., Toirov, F., Parker, J.** 2013. "Hope is the Engine of Life"; "Hope Dies with the Person": Analysis of Meaning Making in FAO-Supported North Caucasus Communities Using the "Sense and Sensibilities of Coherence" (SSOC) Methodology. *Journal of Loss and Trauma*. Volumen 18, N° 2.
- Blattman, C., and Miguel, E.** 2010. *Civil War*. *Journal of Economic Literature*, 48 (1): 3-57.
- Brinkman, H.-J., and Hendrix, C.S.** 2011. *Food Insecurity and Violent Conflict: Causes, Consequences, and Addressing the Challenges*. Documento ocasional n° 24. Roma: Programa Mundial de Alimentos.
- Collier, P.** 1999. *On the Economic Consequences of Civil War*. *Oxford Economic Papers* 51 (1): 168-83.
- Collier, P. and Hoeffler, A.** 1998. *On the Economic Causes of Civil War*. *Oxford Economic Papers* 50 (4): 563-95.
- De Soysa, I.** 2002. *Paradise is a Bazaar? Greed, Creed and Governance in Civil War, 1989-99*. *Journal of Peace Research* 39 (4): 395-416.
- De Waal, A.** 2015. *Armed Conflict and the Challenge of Hunger: Is an End in Sight? in 2015 Global Hunger Index: Armed Conflict and the Challenge of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, y Concern Worldwide.
- Frankenberger, T. R.** 2012. *Can Food Assistance Promoting Food Security and Livelihood Programs Contribute to Peace and Stability in Specific Countries?* Paper for High-level Expert Forum on Food Insecurity in Protracted Crises, FAO, Roma, 13-14 de septiembre de 2012.
- K. von Grebmer, J. Bernstein, A. de Waal, N. Prasai, S. Yin, and Y. Yohannes.** 2015. *2015 Global Hunger Index: Armed Conflict and the Challenge of Hunger*. Bonn, Washington, DC, and Dublin: Welthungerhilfe, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias, y Concern Worldwide.
- Declaración de Ginebra sobre Violencia Armada y Desarrollo.** 2011. *Carga Global de la Violencia Armada 2011: Encuentros Letales*.
- FAO.** 2000. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación: Lecciones de los últimos 50 años*. FAO: Roma.
- FAO.** 2011. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11: Las mujeres en la agricultura: Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. FAO: Roma.
- FAO.** 2016. *The Impact of Conflict on the Livestock Sector in South Sudan*. Borrador, no publicado.
- FAO y PMA.** 2010. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. FAO: Roma
- FAO, IFAD and WFP.** 2015. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo: Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos*. FAO: Roma.
- Hong, P.** 2015. *Peace and stability and enablers for and outcome of development. Background paper for World Economic and Social Survey (WESS) 2014/2015: MDG Lessons for Post-2015*.
- IFPRI Food Policy Report.** 2014. *How to Build Resilience to Conflict: The Role of Food Security*. IFPRI: Washington DC.
- Justino, P.** 2012. *War and Poverty*, in Garfinkel, M., and Skaperdas S. (Eds.). *Handbook of the Economics of Peace and Conflict*. Oxford University Press, Chapter 27.
- Justino, P.** 2015. *Food Security, Peacebuilding and Gender Equality: Conceptual Framework and Future Directions*. Informe no publicado encargado al Instituto de Estudios sobre Desarrollo por la FAO.
- Keen, D.** 2008. *Complex Emergencies*. London: Polity.
- Kurtz, J., and McMahon, K.** 2015. *Pathways from Peace to Resilience: Evidence from the Greater Horn of Africa on the Links between Conflict Management and Resilience to Food Security Shocks*. Washington, DC: Mercy Corps.
- Lastarria-Cornheil, S.** 2005. *Gender and Property Rights within Post-conflict Situations*. USAID, Oficina de Coordinación de Programas y Políticas. Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional: Washington, DC.
- Maystadt, J-F., Ecker, O.** 2014. *Extreme Weather and Civil War: Does Drought Fuel Conflict in Somalia through Livestock Price Shocks?* *American Journal of Agricultural Economics* 96 (4): 1157-82.
- Simmons, Emmy.** 2013. *Harvesting Peace: Food Security, Conflict, and Cooperation*. Environmental Change & Security Program Report Vol. 14, Issue 3. Woodrow Wilson International Center for Scholars: Washington DC.
- Swaminathan, M.S.** 1994. *Uncommon Opportunities: An Agenda for Peace and Equitable Development*. Informe de la Comisión Internacional sobre la Paz y la Alimentación. Londres
- ONU Mujeres.** 2012. *Manual de consulta sobre las mujeres, la paz y la seguridad. Capítulo 5 Participación de las mujeres en la recuperación: El impacto del empleo femenino en el bienestar familiar y comunitario tras un conflicto*.
- Banco Mundial.** 2011. *Informe sobre el desarrollo mundial 2011: Conflicto, seguridad y desarrollo*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Programa Mundial de Alimentos.** 2013. *El papel del PMA en materia de consolidación de la paz en situaciones de transición*. EB.2/2013/4-ARev.1. PMA: Roma.

RECURSOS

ONE HUMANITY, SHARED RESPONSIBILITY

Informe del Secretario General de las Naciones Unidas para la Cumbre Humanitaria Mundial, 2016

<http://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/SG%20Report%20for%20the%20WHS%20Spanish.pdf>



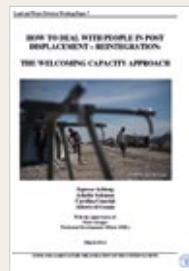
El creciente número de personas que se enfrentan a situaciones de crisis, el aumento dramático de las

necesidades de financiación, y el hecho de que las organizaciones de ayuda humanitaria concebidas para ofrecer asistencia urgente vital cada vez están más limitadas en la prestación de servicios a personas que quizás no regresen a casa, en países donde la consolidación de la paz puede ser un proceso largo y arduo, hacen necesaria una transformación urgente: cambios que lleguen a las personas más olvidadas, que promuevan la autosuficiencia, que permitan a las personas actuar como actores principales de su propio destino; y cambios en la forma en la que gobiernos, comunidades locales, sector privado y organizaciones de ayuda trabajan juntas a favor de las personas afectadas por situaciones de crisis.

HOW TO DEAL WITH PEOPLE IN POST DISPLACEMENT – REINTEGRATION

Documento de trabajo FAO, 2014

<http://www.fao.org/3/a-mj732e.pdf>



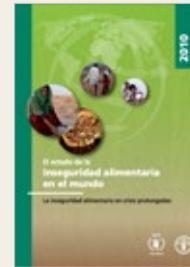
En situaciones de conflicto, los acuerdos de paz y alto el fuego habitualmente pueden acabar con los conflictos violentos, si

bien éstos pueden reanudarse porque en ocasiones no hay paz alguna que mantener. Un enfoque adecuado sobre las cuestiones relacionadas con la tierra puede contribuir a consolidar la paz. Mientras que las agencias humanitarias deben responder a numerosas preguntas sobre las cuestiones relacionadas con la tierra, los gobiernos nacionales suelen considerarlas demasiado conflictivas y ajenas a sus mandatos. El enfoque sobre capacidad de bienvenida, que tiene su origen en una intervención de la FAO en Angola en 1999 en la que millones de desplazados internos necesitaban garantizar el acceso a la tierra mediante la consiguiente negociación con los titulares locales de derechos, y enriquecido por la experiencia adquirida en Bosnia Herzegovina, Etiopía, Mozambique, Somalia y Sudán, ofrece un camino a seguir Sudán.

EL ESTADO DE LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA EN EL MUNDO

FAO, 2010

<http://www.fao.org/docrep/013/i1683s/i1683s.pdf>



En relación a la inseguridad alimentaria en crisis prolongadas, este informe de referencia de la FAO destaca la atención específica que requiere cada situación debido a las diferencias en el deterioro de las capacidades de respuesta local. Las crisis prolongadas no son una sucesión de perturbaciones aisladas y pueden hacer fracasar el desarrollo a largo plazo. Son amenazas duraderas para las vidas humanas y los medios de subsistencia. Realizar actividades de asistencia a largo plazo con la colaboración de instituciones locales ya existentes o revitalizadas es la alternativa más esperanzadora para la sostenibilidad a largo plazo y la mejora de la seguridad alimentaria. La protección social -comidas escolares, actividades para obtener dinero en efectivo o alimentos por trabajo- puede suponer una diferencia esencial a largo plazo.

TOO IMPORTANT TO FAIL

Addressing the humanitarian financing gap

Informe del Grupo de Alto Nivel sobre la financiación humanitaria para el Secretario General, 2015

<http://www.un.org/news/WEB-1521765-E-OCHA-Report-on-Humanitarian-Financing.pdf>



Hoy en día, el mundo invierte unos 25.000 millones de dólares estadounidenses millones en proporcionar asistencia vital a

125 millones de personas devastadas por las guerras y los desastres naturales. Esta cifra es 12 veces mayor que hace 15 años, pero la generosidad aún es insuficiente. Este informe de expertos reconoce que abordar las causas fundamentales de las necesidades humanitarias es la mejor manera de reducir las. También sostiene que, ya que el desarrollo es ideal para fortalecer la resiliencia, la financiación debería destinarse a lo más importante -las situaciones de fragilidad- y que los fondos dedicados a la consolidación de la paz y la resolución de conflictos a nivel internacional deberían aprovecharse para la inversión sistemática en el fortalecimiento de la resiliencia. También sugiere maneras de ampliar la base de recursos para la asistencia humanitaria.

CLIMATE CHANGE AND FOOD SECURITY:

Risks and responses

FAO, 2016

<http://www.fao.org/3/a-i5188e.pdf>



Este documento ofrece una visión general de los efectos del cambio climático en la seguridad alimentaria y la nutrición y estudia formas de mitigar sus consecuencias mediante la adaptación y la resiliencia. Destaca cómo el cambio climático ya está afectando a la seguridad alimentaria y la nutrición de las personas más vulnerables y sugiere que las posibles respuestas irán más allá de la agronomía técnica e incluirán la protección social y la cooperación internacional reforzada.

LA FAO Y LOS 17 OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

FAO, 2015

<http://www.fao.org/3/a-i4997s.pdf>



Este folleto ofrece una visión general de la buena posición de la FAO para ayudar a los países a cumplir los Objetivos de

Desarrollo Sostenible y muestra cómo la mayoría de ellos están relacionados con el trabajo de la Organización.

MARCO DE ACCIÓN PARA LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y LA NUTRICIÓN EN CRISIS PROLONGADAS

Comité de la Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), 2015

<http://www.fao.org/3/a-m0194F.pdf>



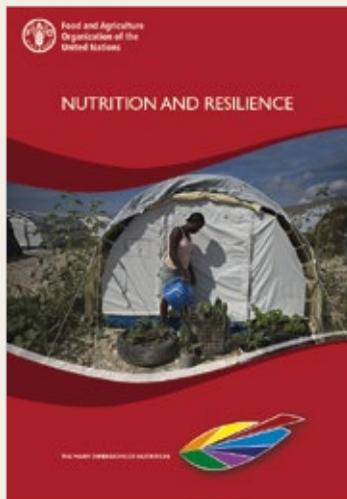
Erradicar el hambre y la desnutrición en situaciones de crisis prolongadas requiere una atención especial ya que las respuestas difieren a las de las crisis a corto plazo o a las de los contextos de desarrollo sin crisis, afirma este documento, aprobado por el CSA. Cada crisis prolongada es diferente, pero como denominador común se caracterizan por la perturbación de los medios de vida y los sistemas alimentarios, junto al desplazamiento de personas, la inseguridad alimentaria grave y la malnutrición.

Todas las publicaciones de la FAO se pueden consultar en <http://www.fao.org/publications/es/>

STRENGTHENING THE LINKS BETWEEN NUTRITION AND RESILIENCE IN FOOD AND AGRICULTURE

FAO, 2014

<http://www.fao.org/3/a-i3777e.pdf>



Este documento de debate demuestra cómo la mayor atención que se presta a la resiliencia constituye una oportunidad para participar en programas de nutrición más eficaces y una necesidad importante en crisis humanitarias provocadas por conflictos y

desastres naturales. Destaca la importancia de diseñar programas de emergencia para garantizar que las necesidades de las personas fisiológicamente más vulnerables, especialmente las mujeres embarazadas y lactantes y los niños menores de cinco años, sean satisfechas.

PARTICIPATORY NEGOTIATED TERRITORIAL DEVELOPMENT

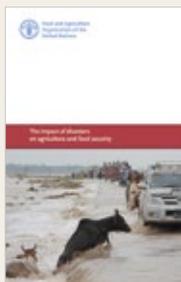
Documento de trabajo FAO, 2009

<http://www.fao.org/3/a-ak545e.pdf>



El PNTD de la FAO, fruto de años de experiencia y probado con éxito en los cinco continentes, es un proceso facilitador que pretende contribuir al desarrollo rural mediante la negociación, la participación y el diálogo a raíz de un conflicto. Un proceso que considera los

aspectos sociopolíticos tan importantes como los elementos técnicos y económicos en el esfuerzo para erradicar la pobreza y el hambre. Orientado a la ordenación de la tierra y su tenencia, este enfoque conlleva la participación de la FAO como árbitro desinteresado en las negociaciones diseñadas para incluir a las poblaciones vulnerables y marginales, generar credibilidad entre los agentes públicos y privados y reforzar la cohesión social, incluso en cuestiones tangenciales al proceso mismo.



THE IMPACT OF DISASTERS ON AGRICULTURE AND FOOD SECURITY

FAO, 2015

<http://www.fao.org/3/a-i5128e.pdf>

Entre 2003 y 2013 los desastres naturales en el mundo han causado unos daños económicos por valor de

1,5 billones de dólares estadounidenses, y su frecuencia y gravedad están aumentando. En este estudio, la FAO demuestra que casi una cuarta parte de los daños y las pérdidas ocasionados por estos desastres en los países en desarrollo disminuyeron en el sector agrícola, que es la principal fuente de subsistencia y seguridad alimentaria así como un motor clave del crecimiento económico. Los gobiernos deben diseñar medidas específicas para los subsectores agrícola, ganadero, pesquero y forestal.

REFLEXIONES FINALES

Un análisis de la compleja relación entre “paz y estabilidad” y el cumplimiento de los objetivos de desarrollo (Hong, 2015) demuestra que la paz y la estabilidad son los facilitadores –y las consecuencias– del desarrollo.

Reducir los conflictos armados y la pobreza extrema y abordar sus consecuencias es fundamental para acabar con el hambre. Fomentar el desarrollo económico y una mayor equidad dentro de los países y entre ellos y fortalecer la buena gobernanza puede ayudar a abordar las causas fundamentales del conflicto (IGH, 2015). Las políticas y estrategias que aplacan las tensiones relacionadas con el desarrollo y, al mismo tiempo, mitigan los riesgos de conflicto pueden ser eficaces para restablecer la paz y la estabilidad y crear un círculo virtuoso de paz y desarrollo sostenible.

Con mejores datos y análisis de los ingresos agrícolas y no agrícolas, los modelos de conflicto podrían predecir con mayor precisión cómo la inseguridad alimentaria relacionada con las malas cosechas o la baja productividad persistente podría afectar a los motivos que llevan a las familias rurales a participar en los conflictos. Los análisis a nivel micro y los estudios de casos serán cruciales para comprender mejor estas relaciones.

También se desprende de la literatura que un estudio más en profundidad proporcionaría una base más sólida para el diseño de intervenciones eficaces. Una integración más explícita de las variables de seguridad alimentaria en las teorías del conflicto podría aportar información valiosa para las intervenciones externas destinadas a mitigar la inseguridad alimentaria y evitar los conflictos.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

© FAO, 2016

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, imprimir y descargar el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO apruebe los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios. Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a copyright@fao.org. Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse a través de publications-sales@fao.org.

PAZ Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Invertir en resiliencia para sostener los medios de vida rurales en situaciones de conflicto



La FAO se ha preocupado desde hace mucho tiempo por el impacto de las guerras sobre la seguridad alimentaria y por cómo el hambre puede causar inestabilidad y conflictos. La Organización sabe que las acciones para promover la seguridad alimentaria pueden ayudar a prevenir crisis, mitigar su impacto y promover la recuperación post-conflicto.

Este documento explica la relación entre la paz, los conflictos y la seguridad alimentaria y muestra la actividad de la FAO sobre el terreno, un claro ejemplo de cómo la inversión en seguridad alimentaria ayuda a combatir el hambre y a construir la paz.

La paz y la seguridad alimentaria se refuerzan mutuamente. A menudo, el hambre disminuye cuando se dan situaciones de estabilidad, como ocurrió en Angola y Nicaragua al finalizar sus conflictos, en Rwanda después del genocidio o en Timor-Leste en la etapa posterior a su independencia. De igual modo, la violencia y el hambre forman parte de un círculo vicioso en el que uno se alimenta del otro. **Los conflictos son un factor clave de las crisis prolongadas, en las que la prevalencia de la subnutrición es tres veces mayor que en el resto de países en desarrollo.** La FAO desempeña un papel fundamental tanto en alertar sobre las emergencias como en movilizar respuestas nacionales y globales cuando los conflictos afectan a la seguridad alimentaria, como ocurrió en Somalia

en 2011 o sucede en Siria en la actualidad. En Siria, la FAO se esfuerza, junto con sus socios, en fortalecer la seguridad alimentaria y la resiliencia de las personas -la mayoría mujeres y niños- que han permanecido en el país. La FAO también trabaja en estrecha colaboración con los esfuerzos que realiza Naciones Unidas para construir la paz y reintegrar a los ex combatientes en República Democrática del Congo, Malí y Filipinas.

Paradójicamente, la mayoría de conflictos afecta principalmente a las personas que viven en zonas rurales, que es donde se producen los alimentos. **La agricultura representa dos tercios del empleo y un tercio del PIB en los países que sufren crisis prolongadas.** Por tanto, el apoyo a la agricultura puede contribuir de manera efectiva a la construcción de la paz, con iniciativas como ayudar a los más vulnerables a través de protección social, favorecer la resiliencia, abordar los delicados asuntos de la tenencia de la tierra y los recursos naturales y crear oportunidades laborales para los jóvenes.

La FAO está trabajando en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que reconoce que la paz es una condición indispensable para el desarrollo y se centra en la erradicación del hambre, la pobreza y la desnutrición con el objetivo de lograr sociedades pacíficas en las que nadie quede excluido.